

**PRESENTACIÓN: SOCIALISMO (CON LECCIONES APRENDIDAS) O MÁS BARBARIE. CONTRA EL “PROGRESISMO” DESAFORADO DE UN SISTEMA ENFRENTADO AL PLANETA Y A SUS POBLADORES.**

*[...] Y la pregunta que enfrentamos es: ¿nuestro trabajo debería ser rescatar este barco, el mayor barco pirata que jamás existió, o hundirlo y remplazarlo con una barca más sólida, una con espacio para todos? Una que no necesite de estas purgas rituales, durante las cuales aventamos por la borda a nuestros amigos y vecinos para salvar a las personas que viajan en primera clase. Una que comprenda que la Tierra no tiene la capacidad como para que todos vivamos mejor y mejor. Pero sí tiene la capacidad, como recientemente dijo el presidente boliviano Evo Morales, en Naciones Unidas, "para que todos vivamos bien".*

Naomi Klein, 2 de mayo de 2009, conferencia del centenario de la revista *The Progressive*

Lo explicaba (y denunciaba) recientemente la investigadora Silvia Ribeiro en su excelente artículo “Microbios, gripe y puercos trasnacionales”<sup>1</sup>. Aunque los casos de gripe porcina humana son ya de más de 100.000 en todo el mundo y aun cuando se puede temer que las próximas mutaciones del virus lo pueden hacer más letal, los gobiernos, e incluso la misma Organización Mundial de la Salud, se esfuerzan en ignorar las causas reales de la pandemia. Los grandes negocios, una vez más, con mando en plaza.

*Predominan los enfoques fragmentarios y sobre los síntomas, como el desarrollo de una vacuna contra el nuevo virus, que aunque tenga corta vida efectiva y hasta podría empeorar la situación, es un gran negocio para las trasnacionales que dominan ese mercado. La actual pandemia de gripe porcina es grave en sí misma y sin embargo es apenas un indicador del acelerado proceso de recombinación y creación de nuevos agentes patógenos de los últimos años.*

No es un hecho aislado ni fortuito, prosigue la científica-activista del grupo ETC, sino una derivada previsible de la grave crisis generalizada de la salud humana. Es la anunciada contraparte de “las múltiples crisis económicas, ambientales, climáticas, en que estamos inmersos gracias a décadas de lucro desenfrenado de las trasnacionales, devastadoras de la gente y el planeta”. Aunque las autoridades finjan no saber o intenten hacerlo, apunta Ribeiro, es obvio el papel fundamental de la cría industrial de animales a gran escala, cerdos principalmente<sup>2</sup>, en la creación de nuevos patógenos.

---

<sup>1</sup> <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=88948>, 22 de julio de 2009.

<sup>2</sup> La comprobación de que también los humanos transmiten el nuevo virus A/H1N1 a los cerdos es, sin duda, preocupante ya que “acelera las causas de mutación del virus que puede retornar a los humanos en formas más agresivas”, señala la investigadora de ETC.

*No es el único factor, pero es clave en el origen de la actual epidemia y las que vienen, porque los cerdos actúan, más que otras especies, como "crisol" para la recombinación de nuevos virus. Las condiciones de hacinamiento de miles de animales donde circulan diferentes cepas de virus que pueden infectar simultáneamente al mismo animal, el estrés, las frecuentes vacunaciones y exposición continua a plaguicidas, exacerban esta capacidad.*

La pandemia se ha diseminado internacionalmente con una rapidez sin apenas precedentes. En casos anteriores, los virus de la gripe habían necesitado más de seis meses para diseminarse con tanta amplitud. El nuevo virus A/H1N1 lo ha hecho en menos de seis semanas. Se muestra así abiertamente otro factor clave de la situación: el enorme aumento, impensable hace décadas, del trasiego global de bienes, animales, personas y microbios, inherente al mercado mundial que necesitan las grandes transnacionales. Para ese mercado, precisamente para este mercado globalizado, se construyen los grandes megaproyectos de infraestructuras y energías, aumenta la deforestación y el avance de los monocultivos agrícolas y forestales<sup>3</sup> que destruyen a su paso los hábitats naturales y su biodiversidad y, con ello, señala Ribeiro, los competidores benéficos y enemigos naturales de los microorganismos patógenos. En todos los casos de epidemias y surgimiento de nuevos patógenos de las últimas décadas -ébola, hantavirus, virus del Nilo, nuevas cepas de malaria, dengue, VIH-, subyacen ocultos algunos de esos factores.

*Hay disrupción de hábitats de animales silvestres que actúan como reservorios sin contraer la enfermedad, forzando su migración a zonas más pobladas; crean nuevos y abundantes criaderos de vectores de las enfermedades (como charcos de agua en zonas deforestadas que crían mosquitos como anófeles, vector de la malaria; proliferación de moluscos e insectos en las lagunas y ríos afectados por grandes represas debido a cambios de salinidad, aumentando exponencialmente los casos de leishmaniasis, esquistosomiasis, etcétera); cercanía de mega criaderos industriales de cerdos y pollos, etcétera.*

A esto hay que sumar, el creciente uso y manipulación industrial de virus y bacterias que son utilizados para construir transgénicos o para producir sustancias químicas y farmacéuticas. Todos estos procesos son factores de aceleración de mutaciones.

*Las políticas fragmentarias y sobre síntomas, también aumentan la velocidad de mutación y su impacto. Las campañas de desinfección masiva y el aumento de uso de antibacteriales, eliminan los microorganismos más débiles, dejan espacio a los más resistentes y obligan a los virus a mutar más rápido. Las campañas de vacunación crean una inmunidad temporal que produce que las nuevas generaciones no tengan ninguna defensa natural frente a este virus,*

---

<sup>3</sup> Con la expulsión de poblaciones rurales hacia ciudades convertidas, en sus barriadas extremas, en concentraciones humanas sin servicios ni condiciones mínimas de habitabilidad. Esta concentración de población en grandes centros -también útil para las ventas centralizadas de las transnacionales, apunta Ribeiro atinadamente-, crea también las condiciones ideales para la transmisión a gran escala.

*al tiempo que dejan nichos vacíos para otros virus –quizá una de las causas de por qué la población más joven muere más rápido con el virus de la influenza actual, emparentado con el de la gripe de 1918.*

Ribeiro concluye que aunque las autoridades pretendan obviarlo –“porque cuestiona el sistema global y el lucro de las trasnacionales”- ver las causas del desastre en toda su magnitud es una tarea imprescindible, así como apoyar, efectiva no sólo retóricamente, a las personas que siguen sosteniendo la biodiversidad y la salud del ambiente y la naturaleza; es decir, campesinos, indígenas y comunidades locales.

Tiene razón Silvia Ribeiro. Dan siempre poderosas (y dramáticas) razones, siempre documentadas, los investigadores del grupo ETC. Sin ignorar ni olvidar los desastres, en absoluto secundarios ni obviados, diseñados y realizados bajo en nombre del socialismo y el comunismo, la ya centenaria disyuntiva de Rosa Luxemburg<sup>4</sup> “socialismo o barbarie” (más matizadamente: “socialismo informado, autocrítico y afable, o barbarie sin apenas restos de vida humana”) es una de las mejores consignas políticas que ha generado la tradición marxista no entregada. Clara y distinta, como quería Descartes, pero no sólo: veraz, poniendo el dedo en la llaga, abierta a la reflexión y discusión, cargada de razón y también de urgencia.

---

<sup>4</sup> El filósofo marxista revolucionario Manuel Sacristán (1925-1985) narra así en 1970, en una a pie de página de su *Antología* de Gramsci, el asesinato de Rosa y de Karl Liebknecht: “Los dirigentes comunistas alemanes Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht ambos (sobre toda Rosa) destacados también como teóricos, fueron asesinados en Berlín la noche del 15 al 16 de enero de 1919. Estaban detenidos en el Estado Mayor de la División de tiradores de caballería de la Guardia, en el hotel Edén, de Berlín. Pretextando su traslado a la cárcel de instrucción de Berlin-Moabit, fueron muertos a tiros y culatazos por los oficiales y soldados de la División capitán Horst von Pflugk-Hartung (jefe del destacamento que trasladaba a Liebknecht), teniente Rudolf Liepmann, teniente Kurt Vogel (del destacamento que trasladaba a Rosa Luxemburg), húsar Otto Runge (que confesó haber derribado a culatazos a ambos detenidos), sin duda con la participación de otros varios que no fueron procesados. El capitán Waldemar Pabst, del que partió la orden de trasladar a Rosa Luxemburg, no fue siquiera acusado. El asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht fue el primer crimen político de la Alemania de Weimar. Los asesinos fueron condenados: Liepmann a seis semanas de arresto domiciliario, Vogel a dos años y cuatro meses de prisión y expulsión del ejército, Runge a dos años de prisión, dos semanas de detención y expulsión del ejército. Los demás, incluidos el capitán von Pflugk-Hartung y otros oficiales que, según los testigos, habían disparado contra las víctimas, fueron absueltos. El gobierno era socialdemócrata.

La disyunción puede ser considerada con carácter excluyente: o cambiamos entre todos y todas, y esta vez en serio, de civilización, de cultura, de modo dominante y depredador de producción y distribución, o generamos una nueva forma de relacionarnos con nuestro entorno superando relaciones sociales de explotación, marginación, paro, alienación y de crecientes desigualdades sociales, de género y geográficas, o la barbarie, sea cual sea el concepto o imagen de terror y miseria del planeta que manejen, llama a las puertas de nuestras casas insistentemente, y por circuitos no siempre controlados, de forma nada amistosa.

No es impensable, no es una interpretación inconsistente, que la disyunción pueda ser leída, como es frecuente en ámbitos lógico-lingüísticos, de manera no-excluyente: o socialismo, o barbarie o *bien ambos a la vez*. Bien mirado, éste parece ser ya el caso. Barbarie vigente –en estos momentos, no en un futuro más o menos próximo- en diversas zonas del planeta; intentos ciudadanos alternativos (tenaces, resistentes, participativos, incluso heroicos) de construcción socialista, sensata y prudente, en otros países y lugares. Pero el equilibrio es, admitámoslo, inestable. No casa bien, no puede encajar bien, la cordura igualitaria con la sinrazón depredadora. Los tentáculos imperiales de la segunda arista no ceden en su empeño ni acaso puedan hacerlo dada su esencial naturaleza solipsista: nada nuevo que no sea YO mismo bajo este sol y mis dominios. O se me sirve o... se me sirve. Esta sigue siendo la única cuestión incluso en las actuales circunstancias de crisis generalizada con efectos dramáticos para millones y millones de personas<sup>5</sup>. La rebeldía no es plato de ningún menú permitido... Eso sí, nadie ha podido probar, ni incluso nadie ha sido capaz de sugerir, que haya que rebelarse con permiso.

La disyuntiva, clásicamente pensada, ha enfatizado algunas aristas del irracionalismo capitalista. Básicamente, el vértice belicista, destructor, aniquilador, del capitalismo y sus dirigentes y secuaces. Si pensamos en la primera gran guerra, en la segunda guerra mundial<sup>6</sup>, en el fascismo español, en los millones de muertos y heridos en los conflictos bélicos del siglo XX, el valor de verdad, el enorme sentido común de la denuncia luxemburguista no ofrece ninguna duda concebible. Sumado a lo anterior, sin duda, la explotación cuando no la dura esclavitud de millones y millones de ciudadanos y en número creciente; la marginación de incontables trabajadores y trabajadoras; la pobreza extendida en las grandes megalópolis; la colonización de pueblos, culturas y territorios. Largo y poblado etcétera

A esa aproximación se suma (no sustituye: Irak, Afganistán y un largo etcétera) otra barbarie que la tradición, aún reflexionando lateralmente sobre ella, no había pensado (y difundido) suficientemente. El capitalismo, el sistema de

---

<sup>5</sup> Como, por lo demás, si no nos cegamos, fue ya la fase “normalizada” del sistema, como ha insistido y recordado oportunamente Santiago Alba Rico en trabajos recientes.

<sup>6</sup> Sobre ello, véase el excelente artículo de Josep Fontana, *Público*, 1 de septiembre de 2009.

producción del denominado libre mercado (¡libre mercado! ¡qué risa tía Felisa!), el modo de producción de la “iniciativa creativa” irrestricta, el mundo de los supuestos empleadores y emprendedores es, declaradamente, un adversario (nada pacífico) no sólo de las clases trabajadoras y empobrecidas sino de nuestro mismo habitat planetario. No es un oxímoron, ni mucho menos una contradicción, afirmar que el capitalismo –o el término-categoría-concepto afín que se crea más ajustado- es un sistema en combate, en pie de guerra contra el planeta, un sistema que parte del supuesto, pueril pero nada inocente, consciente o algo más difuso en ocasiones, de que los medios a nuestra disposición son infinitos y que nuestros procedimientos creativos, sea cual sea la dificultad de la tarea, siempre están (o estarán en un futuro próximo que no puede determinarse pero que siempre se anuncia inmediato) al alcance de nuestras manos y cerebros. Fausto en estado puro; la hybris, sin apenas matices, orientando nuestras vidas. Los beneficios ilimitados como motor de la historia y de los comportamientos de las clases y países dominadores. Y si no es así, y si en algún momento se vislumbra (y reconoce) un paisaje oscurecido, entonces se impone un brindis al sol: que los demás, que las futuras generaciones se apañen como puedan: la lucha despótica por la supervivencia, el aborrecible e indocumentado pseudodarwinismo social de tres al octavo. Ande yo caliente y enriquecido (y acaso mis seres consanguíneos cuando es el caso) y sufra quien te toque sufrir: es, dicen impudicamente gozosos, ley de vida y Naturaleza. Un ataque inmisericorde en toda línea de flotación a las versiones actualizadas y ecologizadas del imperativo categórico kantiano.

Las entrevistas aquí recogidas, publicadas en las páginas de *El Viejo Topo*, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org) y *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* en su mayor parte, dan testimonio (y denuncia crítica) de todo ello. Cambio climático; contaminación atmosférica; productos tóxicos y enfermedades humanas; deforestación; ataques a la soberanía alimentaria; apuesta acrítica por los transgénicos liquidando cualquier consideración prudente (y en absoluto irracionalista) del principio de precaución; apologías sesgadas (y muy interesadas) de la energía nuclear; intereses de las corporaciones en posiciones básicas; liquidación de pueblos y culturas populares y campesinas; grandes farmacéuticas creadoras de enfermedades; progresismo científicista sin apenas documentación ilustradora; colaboraciones serviles de numerosos gobiernos no sólo de derecha o extrema derecha... La relación, el largo y abrumador listado es conocido.

La información, la argumentación crítica con que estos temas han sido tratados en las entrevistas de este volumen, son muestra representativa de los peligros a los que nos enfrentamos y de la urgencia del reto. Ni que decir tiene que no basta con la denuncia teórico-política si ésta no va acompañada de unas prácticas comunales y colectivas que tiendan a denunciar y a combatir políticamente este vértice agresor del sistema. Y, desde luego, aquí también aquí la coherencia es una exigencia que afecta a nuestras prácticas individuales en el bien entendido que decir y denunciar es, como casi siempre, pensar, elaborar y hacer. Con todos, entre todos y todas.

En una reciente entrevista a Halina Wawzyniak, traducida por Àngel Ferrero para rebelión, la vicepresidenta de Die Linke señalaba:

*El capitalismo ha demostrado repetidamente que no puede solucionar los problemas de la humanidad. El capitalismo se encuentra en crisis. La única respuesta para superarlo es a través de la libertad y el socialismo, que no son conceptos antónimos. A este respecto mi pronóstico es que el capitalismo no será capaz de sobrevivir.*

Que así sea, que el pronóstico se cumpla y que emerja de todo ello, y con el esfuerzo de todos y todas, un socialismo amigo de la prudencia, de la libertad, de la justicia y de la Tierra y de sus pobladores, ampliando incluso, como nos suele enseñar Jorge Riechmann, el círculo humano. Sin exclusiones y con la máxima prontitud histórica. No hay apenas tiempo para vacilaciones y vanas ilusiones sobre las (falsamente) anunciadas reformas de un sistema que no está dispuesto a ser reformado en ninguna arista que pueda contar y restar en cuentas crecientemente irresponsables y en un estúpido sistema aléfico de deseos insaciables.

PS: El amigo Gustavo Duch señala en su prólogo lo malparada que queda la igualdad de género (es decir, la igualdad) en este conjunto de entrevistas. A él le sobran razones y a mi me ha faltado criterio, tacto, algo más de cabeza y, una vez más, obrar según decir.